

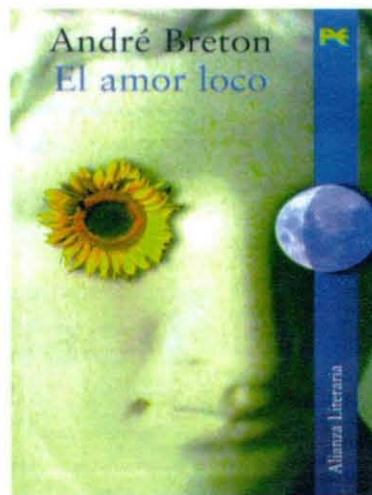
ENTREVISTA A JUAN MALPARTIDA EN TORNO A “EL AMOR LOCO” DE ANDRÉ BRETON



Juan Malpartida

La relevancia alcanzada por las islas Canarias en el panorama artístico y cultural internacional en los años treinta fue protagonizada en gran parte por la revista *Gaceta de Arte*, que se publicó en Santa Cruz de Tenerife desde febrero de 1932 hasta junio de 1936. La revista que no nació con carácter local, sino con una clara visión internacionalista, no tenía en esos momentos en España ninguna publicación equiparable. No se limitó, como tantas otras revistas a ser un muestrario de prosas y poesías sin ningún criterio sino que desde un principio se propuso ser una publicación de información y crítica de los más importantes movimientos contemporáneos.

El surrealismo encontró sus defensores más entusiastas e ilustrados en Eduardo Westerdahl, Agustín Espinosa, Pedro García Cabrera, Domingo López Torres y Domingo Pérez Minik. La Exposición Internacional del Surrealismo que presentaron en el Ateneo de Santa Cruz de Tenerife, y



la visita que con motivo de la misma realizaron Benjamin Péret, André Breton y su mujer Jacqueline Lamba fueron un motivo de orgullo para todos ellos y un manantial de noticias reflejadas ampliamente en sus páginas, que no por conocidas dejan de seguir teniendo un gran interés y que hemos querido recordar por el motivo que ahora veremos. La exposición que fue muy concurrida y de la que no se logró vender ni un solo cuadro resultó ser una “operación económica tan desastrosa que, tras la muerte de Espinosa, Westerdahl y Pérez Minik tardaron quince años en pagar la deuda contraída por los tres” (pág. 57. *El surrealismo y España. 1920-1936*. C. B.

Morris. Colección Austral. Espasa Calpe 2000). El hecho de que se llegara a realizar confirma, por un lado, el entusiasmo de los organizadores y, por otro, la amistad de los surrealistas hacia un grupo de adeptos cuyo amigo y representante en París, Óscar Domínguez, reunió para la exposición 76 obras, entre dibujos, fotografías, libros y revistas surrealistas, grabados, *collages* y óleos de Brauner,

Dalí, Max Ernst, Picasso, Tanguy, Man Ray y Oscar Domínguez.

El viaje de Breton a las islas Canarias es uno de los más bellos capítulos de *El amor loco*, uno de los libros fundamentales del poeta y principal teórico surrealista, casi desconocido para el lector español. ¡Por fin!, más de sesenta años después de su aparición en Francia, tenemos una fiel traducción al español realizada por el poeta y crítico literario Juan Malpartida. En este libro se unen la crónica, el ensayo y el poema en prosa, el azar y el deseo, lo vital y lo onírico, en una obra en la que el ser humano y el mundo mantienen en cada momento una misteriosa y mágica interrelación.

A pesar de ser uno de los escritos fundamentales de André Breton, *El amor loco* (1937), según el actual traductor y prologuista, fue traducido al español en México en 1967, aunque con dudosa fidelidad. De forma que en la práctica, ésta es la primera traducción cabal de este clásico del surrealismo bien conocido en su título original francés, "*L'amour fou*"

JUAN MALPARTIDA.- "Se tradujo en México, en 1967, por Agustí Bartra, pero yo no creo que pueda hablarse en ese caso de traducción sino de despropósito. No sólo está plagada de errores (en toda traducción hay algunos) sino que es casi ilegible. Esa traducción circuló brevemente en Hispanoamérica y desapareció. Yo creo que la ausencia de este libro, y de muchos otros, es un fallo de nuestro mundo editorial, pero también de nuestros críticos e intelectuales".

El surrealismo y la pintura, por ejemplo ¿tampoco ha sido traducido hasta ahora al español?

J.M.- Así es, hasta donde yo sé. Ojalá esta publicación en Alianza Editorial sirva un poco como provocación y algunas otras editoriales, o esta misma, se atreva a completar la bibliografía bretoniana en español. He de recordarle, en ese sentido, que hay muchas obras fundamentales que no han sido traducidas, y no se comprende cuando todos los días asistimos al espectáculo de publicaciones de libros inexistentes. Por ejemplo, es extraño que la correspondencia literaria de Mallarmé, tan importante como algunas de sus obras creativas, no haya sido traducida al español. Lo mismo ocurre con Baudelaire, o Nerval, por ponerle sólo ejemplos franceses de un mismo periodo. Yo creo que el mundo editorial, salvo excepciones, está hoy en día en mano de empresas que poco tienen que ver con lo literario. Esto es muy peligroso, y ya estamos viendo cómo lo primero que ha comenzado a desaparecer es la literatura. Hay que rebelarse ante estas agresiones y manipulaciones groseras.

Las palabras de Breton más que hacer el amor parecen una declaración de guerra para los editores, porque si no, no se explica que hasta ahora no se haya publicado, L'amour fou en español. ¿Es la dificultad de su traducción lo que ha motivado su ausencia del mercado editorial español?

J.M.- Sí, Breton es un autor de una prosa difícil, muy literaria. Es un poeta que tiene una conciencia muy alta y sensible de las palabras y del riesgo mismo de la escritura. Su búsqueda misma supone la transformación de la prosa. En ocasiones es un poco proustiano,

con frases muy largas y referentes equívocos. Yo he tratado de, sin ser infiel, ser lo más claro posible en nuestro idioma. En cuanto a la famosa frase, cara al surrealismo, sí, creo que las palabras están siempre haciendo el amor: es decir acercándose e imaginando, transformando y transformándose. Pero, por volver por última vez al mundo editorial, hoy se incentiva sobre todo el que las palabras hagan el negocio, las han llevado al prostíbulo.

¿Nos ofrece la lectura de *El amor loco* un fiel reflejo de la personalidad de Breton?

J.M.- Yo creo que sí, hasta donde esto es posible. Esta obra, que se publicó en 1937, es complementaria de *Nadja* (1928). Es un libro donde se expresa muy bien su mundo, sus tentativas, sus logros. Leer este libro es recorrer el espíritu del surrealismo, un espíritu que, por otro lado, pasa por España, porque el capítulo V, está situado precisamente en Tenerife. En él se cuenta el viaje que hizo el poeta, junto con su mujer entonces, Jacqueline Lamba y el poeta Benjamin Peret, a la isla, invitados por el Ateneo de Santa Cruz con motivo de la exposición surrealista que allí se realizó.

Se ha dicho del surrealismo que no es un ismo más y que su validez está en su apuesta por una nueva moral enfrentada a la tradicional. ¿Cree ud, que es un movimiento que sigue vivo?

J.M.- Yo creo que como movimiento desapareció ya hace mucho tiempo pero sigue vivo como espíritu. Se trata de un movimiento que tiene sus fechas, su historia, pero sus influencias están más allá de las fechas: antes y después. El surrealismo quizá sea la mayor apuesta moral surgida de las ideas estéticas del siglo XX. Creo que le ocurre lo mismo que al romanticismo: no sólo es un movimiento ideológico y estético sino un estado del alma, por decirlo con una frase un poco antigua. Podemos encontrar actitudes románticas antes del siglo XVIII y también en nuestros días. Breton vio rasgos surrealistas en Da Vinci, por ejemplo.

Marcel Duchamp escribió, “No he conocido a ningún hombre que tuviera mayor capacidad de amor. Mayor poder de amar la grandeza de la vida, y no se entenderían sus odios si no fuera porque con ellos

protegía la cualidad misma de su amor por la vida, por lo maravilloso de la vida. Breton amaba igual que late un corazón. Era el amante del amor en un mundo que cree en la prostitución. Ése es su signo” ¿Es una buena definición de la personalidad de Breton?

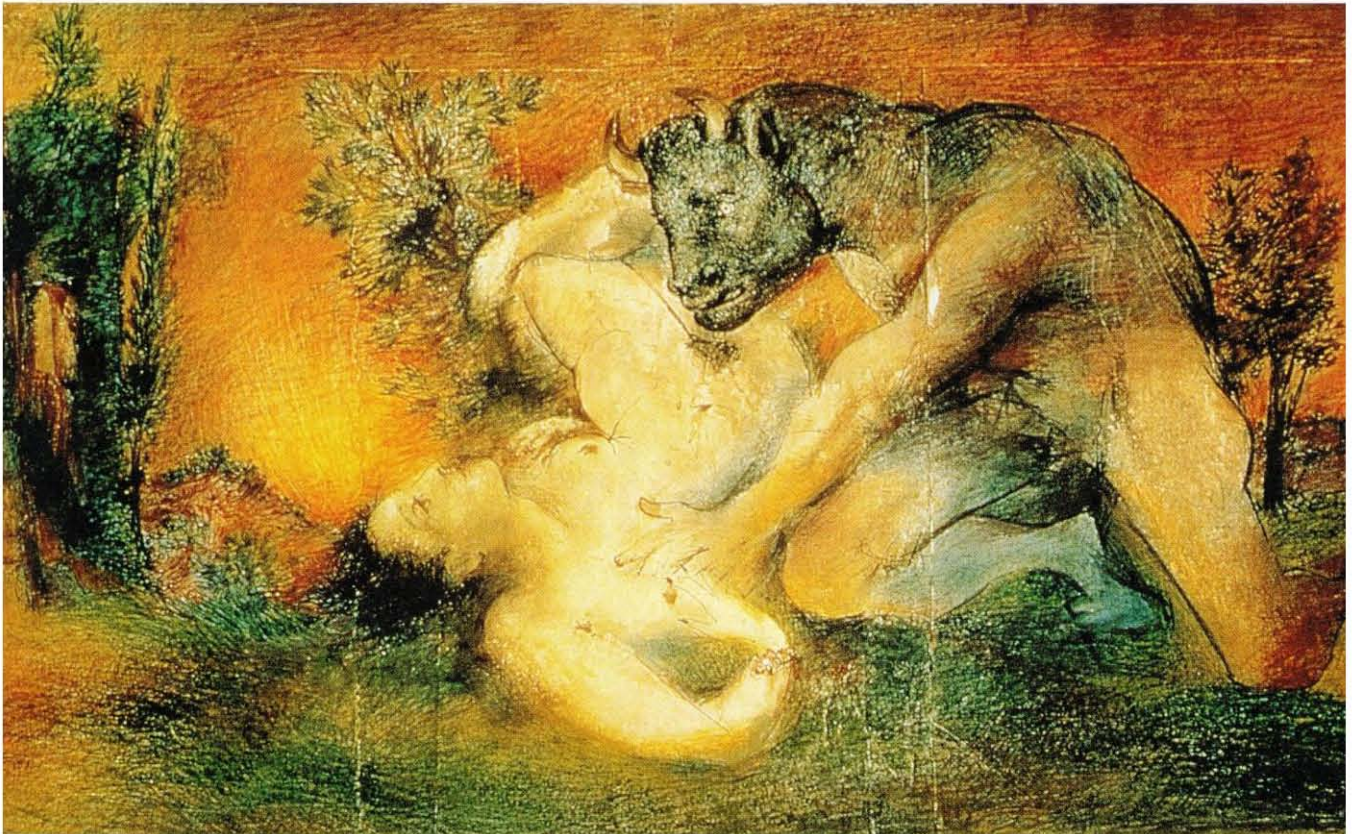
J.M.- En parte sí, y es estupendo que esa visión de la persona que fue Breton venga de Duchamp. Fue una persona que buscó lo particular, lo extraordinario, el oro del tiempo. Esa es la frase que podemos leer inscrita en su tumba: “Busco el oro del tiempo”. Fue alguien apasionado, y claro, amó y odió al mismo tiempo, de manera casi inevitable. Antes he hablado de que la palabra literaria se ha prostituido, y usted cita esas frases de Duchamp que sitúan a Breton contra la prostitución. Creo que es cierto: buscó la analogía, ese resorte de la imaginación que lleva de una cosa a la otra imantándolas como una rima: la rima universal, la afirmación. La obra de Breton es un gran sí que no evade la crítica. Duchamp tenía razón.

¿Cree ud. que ha sido poco o mal entendido el surrealismo y la personalidad de Breton, en general por muchos escritores o intelectuales españoles en el sentido de que ha predominado esa idea tonta de “papa” del surrealismo?

J.M.- Realmente, esa es la expresión más tonta que se puede oír respecto a Breton, y a veces la dice gente inteligente. Hay que decir que en el momento que dicen algo así no les asiste la inteligencia. Ese tipo de frases, que también se le adjudica a otros escritores, como a Octavio Paz, por ejemplo, sólo sirven para no leerlos o entenderlos. Es cierto que Breton fue el creador de un movimiento, y en muchos momentos fue muy normativo, un jefe, pero sin que cerremos los ojos ante sus debilidades y desvaríos, debemos ver al personaje grandioso que fue, verlo en sus contradicciones, pero no reducirlo a ellas.

¿Qué ideas expresa Breton en este libro, que le parezcan de plena actualidad?

J.M.- Por un lado, naturalmente la exaltación del deseo, de un deseo amoroso. Se trata de un deseo que busca siempre transformar la dimensión destructiva, la dimensión tanática en erotismo, en afirmación del ser. Naturalmente, el deseo tiene dos rostros, como mínimo, pero Bre-



Picasso: "Dora y el Minotauro" (Composición), 1936

ton siempre trató de privilegiar la afirmación, su dimensión creativa. Él creía que el deseo amoroso finalmente vencería en la oposición Eros/Tánatos. En este sentido sigue la tradición freudiana, pero también a Fourier.

Además de esto, hay una apuesta muy grande por el azar. Breton es un provocador del azar, lo que supone una conciencia y una sensibilidad muy alertas. Creo que en un mundo en el que las cosas cada vez vienen más y más hechas, más determinadas, ese subrayado del azar, que él definía como una forma de la necesidad exterior que se abría camino en el inconsciente humano, siguiendo una frase de Engels, es fundamental y aleccionador. Esa sensibilidad de buscar el instante prodigioso, de buscar la dimensión fuerte de la realidad y, al mismo tiempo, de acentuar la participación del azar, de lo incontrolado, es fundamental en su obra.

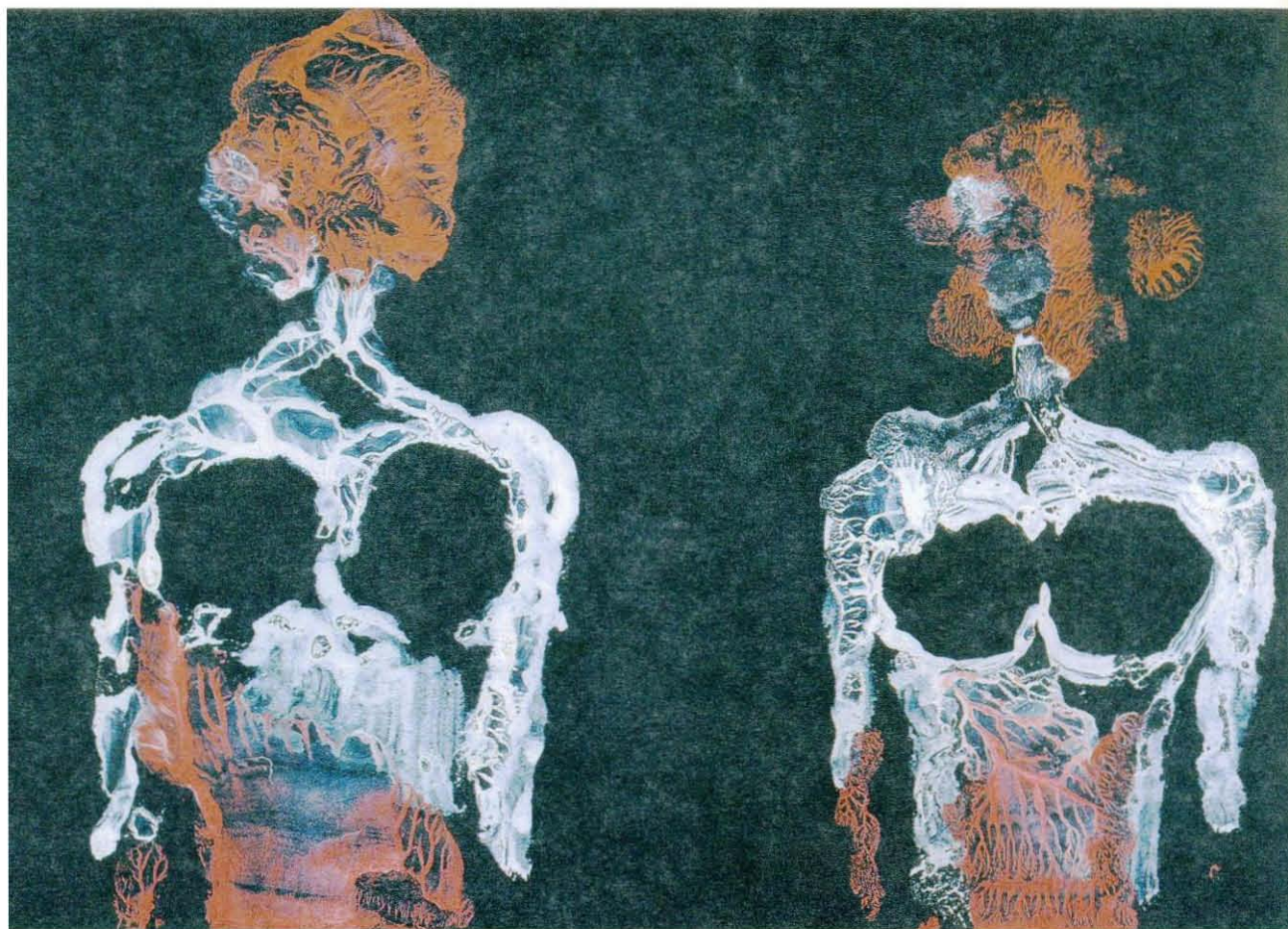
La escritura automática se ha utilizado durante tanto tiempo y por tanta gente como el único criterio para juzgar al surrealismo, olvidándose que los surrealistas no veían en ello un fin en sí mismo, sino una manera, según Éluard, de ampliar el campo de la conciencia poética enriqueciéndolo.

J.M.- Quizás sea este uno de los aspectos más oscuros del surrealismo. No se puede escribir automáticamente, ni se puede pintar automáticamente, porque toda obra creativa es forma, y ésta supone discriminación, aprendizaje, crítica. Lo que Breton y algunos surrealistas buscaron con el automatismo fue anular la diferencia entre el lado oscuro y el lado luminoso del ser humano, a través, precisamente, de esa disminución de la censura, borrando lo más posible la frontera entre la voluntad ejercida sobre el lenguaje mismo. Fue

un intento, de nuevo, que se apoyaba en Freud. A Freud, Breton le debe mucho, a pesar de que en los primeros años él apenas si lo conocía, porque apenas si estaba traducido al francés. Explico en mi prólogo un poco todo esto, así que le evito las repeticiones. Pero sí me gustaría decirle, para terminar, que toda obra creativa es el resultado de la colaboración de la parte oscura y la parte clara del hombre, de la voluntad y la participación de algo que no manejamos. Se llame a esta colaboración inspiración, o cualquier otro nombre, la idea es la misma. Creo que lo que sigue vigente del automatismo es esto: la necesidad de borrar las fronteras entre lo claro y lo oscuro, entre el inconsciente y la consciencia, entre las dimensiones indomeñables del lenguaje y la parte más racional del hombre. Esa búsqueda de la totalidad creo que, de una forma u otra es irrenunciable.

“En ninguna parte como en Tenerife hubiese podido tener menos separadas las dos puntas del compás con las que tocaba simultáneamente todo lo que puede ser lejano, todo lo que puede darse. Todo lo que propendía desesperadamente a faltar equivalía por todo lo que existía tan cercanamente en abundancia. Lamento haber descubierto tan tarde estas zonas ultrasensibles de la tierra” (Pág. 83. *El amor loco*. André Breton. Alianza Editorial 2000).

Es la búsqueda de la sorpresa, la belleza, lo maravilloso y, sobre todo, el amor. Un amor vivido apasionadamente que Breton desea para todos, pero especialmente a su hija, a la que dedicó en forma de carta el capítulo final del libro y que culmina con estas palabras “Te deseo que seas locamente amada”.



Salvador Dalí: "Dos figuras", 1936